Luego del devastador incendio forestal del 2017, las forestales grandes, medianas y pequeñas se vieron afectadas, pero en distinta magnitud, debido a sus características.

Con respecto a las forestales de gran tamaño, como Forestal Arauco y CMPC, debido a que poseen un gran número de hectáreas, sobre 30.000 en algunos casos, con presencia en casi todas las regiones del país, el incendio no hizo peligrar su funcionamiento ni continuidad, si bien si sufrieron pérdidas importantes (dato), es algo de lo que se pueden recuperar para seguir con su flujo y funcionamiento habitual, debido a que pueden mover sus operaciones a zonas que no se vieron afectadas por los incendios. Distinto es el caso de la pequeña forestal, donde en muchos casos el incendio consumió casi por completo su territorio de cosecha. En estos casos, estas forestales cuentan con la ayuda por parte del Estado y la Conaf, recibiendo subsidios, bonos de recuperación y asesoría técnica, para así financiar su recuperación y no perder la rentabilidad de su negocio. Entonces, si las forestales grandes y pequeñas están cubiertas en esta situación, ¿Qué sucede con la mediana forestal?

El caso de la mediana forestal es más complejo, y será el foco a lo largo de este caso de estudio. Estas forestales corresponden poseen plantaciones entre las 200 y 5000 hectáreas (corroborar), por lo que no tienen el tamaño ni la economía de escala de CMPC o Arauco para poder sobrellevar completamente los daños y seguir con el negocio adelante, ni tampoco un tamaño lo suficientemente pequeño para poder optar a la ayuda del Estado y la Conaf, por lo que deben paliar la crisis por sus propios medios.

El principal desafío al que se enfrentan es dado su situación intentar maximizar la posición financiera que puedan obtener, o sea darle rentabilidad a lo que quedó de bosque luego del incendio. El tiempo de cosecha de la plantación va a depender del tipo de árbol, por ejemplo, para el caso de los pinos, estos pueden tardar hasta sobre 25 años en estar listos para ser talados, por lo que es necesario generar un flujo de caja con lo que quedó del incendio para poder financiar futuras operaciones de la forestal.

Ante esto, y como primera acción, se realiza el cobro del seguro ante incendios que posee la forestal, para así tener algo de capital para las posteriores etapas de recuperación. En conversaciones con Eduardo Gallardo, funcionario de la municipalidad de Chanco que ocupa el cargo de formulador de iniciativa de inversión pública, que trabajó en la forestal Tapihue para el incendio del 2017, nos comentó que siempre se realiza el cobro del seguro inmediatamente terminado el incendio, y que, debido a la magnitud de la catástrofe, estos quebraron y solo pudieron devolver una fracción del precio de la plantación. Para hacer una idea, Tapihue estaba avaluado en 200 millones de pesos, pero el seguro solo devolvió 60.

Después del paso del fuego, el bosque no queda completamente hecho cenizas, si no que el tronco quemado queda en pie, donde si bien se tiene una madera algo quemada, que lleva a una baja en la calidad de esta, aún se puede comercializar y sacar dinero por cada hectárea, aunque evidentemente esta cifra será menor que la que se podía obtener originalmente. Aquí comienza la segunda etapa, donde se debe realizar una planificación de la limpieza y posterior cosecha. Realizar la limpieza lo antes posible es fundamental, ya que mientras más tiempo pasa, las hectáreas sin limpiar se van llenando de maleza y material indeseado y se dificulta aún más la tarea, lo que a su vez complejiza la cosecha.

Ante esto surge un problema, ya que, por un lado, cada hectárea tiene una especie de fecha de vencimiento (averiguar dato), donde si se llega a pasar de ese periodo, ya no se puede cosechar la madera, debido a que entra en un estado de descomposición irrecuperable. Por otro lado, la compañía forestal posee pocos recursos en el momento (dato), casi todos provenientes del insuficiente cobro del seguro y de algunos ahorros que tenían, además de tener un personal fijo, y otro que puede ser contratado pasajeramente para esta tarea, pero incurriendo en un alto costo. En este caso se genera un versus en la asignación de mis recursos, ya que no tengo la capacidad de limpiar todas las hectáreas en forma simultánea, por lo que tengo que ir escogiendo cuales limpiar primero según el retorno que estas me generan y el personal que tengo disponible, a expensas de dejar otras una mayor cantidad de tiempo sin atender, con el riesgo de que el nivel de residuos incremente y la madera quede inutilizable y se pierda.